

Cuartos vs. Pallozas: o el fracaso de los tipos ajenos en la arquitectura vernácula

María González Rumbo^a

^aDoctoranda de la ETSA de A Coruña, Universidade da Coruña, Avda. Juan Carlos I, 8 3ºB, 15670 Culleredo
maria.gonzalez.rumbo@udc.es

Resumen

Piornedo es un pequeño núcleo rural situado en el área lucense de Os Ancares. Se enclava a 1.100 m de altitud. Actualmente el clima se ha suavizado pero hace años era mucho más riguroso.

En estas tierras, la palloza fue durante siglos la forma común de habitar. Es una vivienda de planta redondeada en la que destaca su gran cubierta cónica vegetal. Se trata de una célula productiva agrícola-ganadera.

Además de los hórreos, las primeras edificaciones claramente diferenciadas de las pallozas que aparecen en Piornedo son los denominados “cuartos”, probablemente en el XIX.

Se trata de construcciones sencillas, de pequeña planta cuadrada y cubierta de pizarra. Se sitúan próximos a la palloza a la que están vinculados; dentro del recinto de la era, o bien en un espacio cercano sin delimitar.

El origen de estas construcciones fue su uso como dormitorios, para separarse así de los animales, en una habitación más “higiénica”. Imaginamos que también supondría una marca de cierto estatus, de búsqueda de mejora de las condiciones de vida, y para ello se toma como modelo un tipo edificatorio nuevo, ajeno al propio pueblo.

El resultado fue inesperado: la palloza saldrá triunfante de esta confrontación.

Palabras clave: palloza, cuarto, Piornedo, arquitectura vernácula, cubierta vegetal.

Abstract

Piornedo is a small village located in the Lugo area of Os Ancares. It is located at 1,100 m of altitude. Currently the weather has softened but years ago it was much more severe.

In these lands, “palloza” was for centuries the common way of living. It’s a house with a rounded floor plan, in which stands out its large conical thatched roof. It is an agricultural-livestock production cell.

In addition to the granaries, the first buildings clearly differentiated from the “pallozas” that would appear in Piornedo are the called “cuartos”, probably in the 19th century.

These are simple constructions, with a small square plan and slate roof. They are located next to the “palloza” to which they are linked; within the enclosure of the era, or in a nearby, unbounded space.

The origin of these buildings would be to be used as bedrooms, thus separating them from the animals, in a more “hygienic” room. We imagine that it would be a sign of a certain status, seeking to improve living conditions, and for this, a new building type, alien to the town itself, is taken as a model.

The result was unexpected: “palloza” would emerge triumphant from this confrontation.

Keywords: palloza, cuarto, Piornedo, vernacular architecture, thatched roof.

1. Introducción

Piornedo es un pequeño núcleo rural situado en el área lucense de Os Ancares, una comarca de montaña situada en la zona limítrofe entre Lugo, León y Asturias. Se enclava a 1.100 m de altitud.

Actualmente el clima se ha suavizado pero sus habitantes de mayor edad aún recuerdan aquellos inviernos en que la nieve alcanzaba más de un metro de altura y la vida quedaba reclusa en el interior de las construcciones durante esa estación.

Este artículo se enmarca en una investigación más amplia, sobre las transformaciones de los poblados de pallozas producidas especialmente durante el siglo XX en las zonas de Os Ancares y O Cebreiro.

2. Pallozas y cuartos en Piornedo

Cuando nos acercamos a Piornedo, en seguida nos llaman la atención las diez pallozas y los seis palleiros que aún perviven, en diferente estado de conservación, que surgen entre viviendas recientes, edificaciones auxiliares o la antigua escuela. Algunas llegaron a mantenerse en uso como vivienda hasta la década de los 70 del siglo XX; hoy, las que se conservan, se utilizan como cuadras, almacenes o están en desuso.

En estas tierras, la palloza (Figs. 1 y 3) fue durante siglos la forma común de habitar estas montañas. Es una vivienda de planta redondeada, con muro perimetral de mampostería de granito o esquisto. Destaca su cubierta cónica vegetal de colmo (paja de centeno) sobre armadura de madera, que da cobijo bajo un mismo techo a personas y animales, resguardando también los productos de la cosecha.



Fuente: imagen de la autora (2016)

Fig. 1 Palloza y hórreo de Meirazo situada en Piornedo (Cervantes - Lugo)

No deben confundirse con las cabañas castreñas. Las pallozas en Piornedo pueden llegar a tener una superficie en planta de 250 - 300 metros cuadrados y en el punto de mayor altura pueden alcanzar los nueve metros interiores. Se trata de verdaderas células productivas agrícola-ganadera (en conjunto con la era y el hórreo).

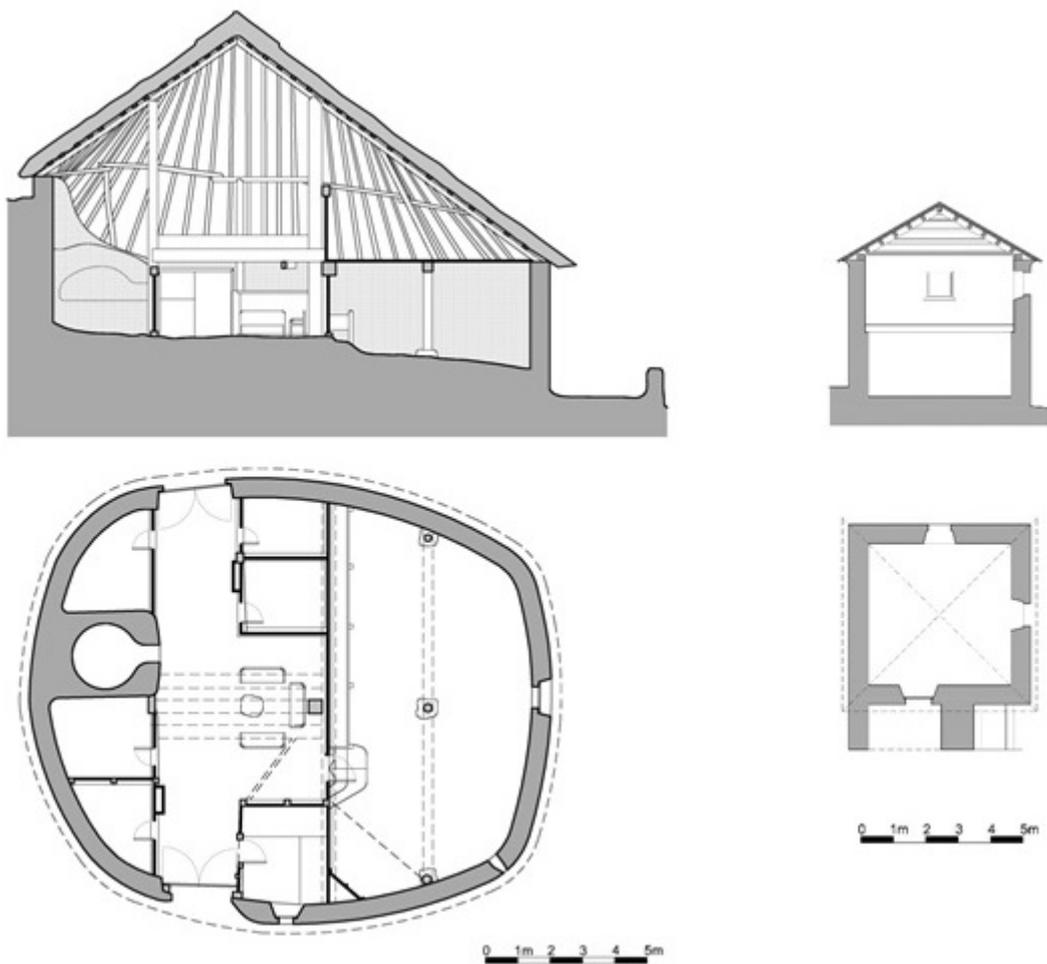
Ante la potencia de estas edificaciones, resulta difícil prestar atención al entorno, y en el intento de no “contaminar” la estampa bucólica con las construcciones recientes, perdemos de vista a los cuartos (Figs. 2 y 3).

Se trata de construcciones sencillas, de planta prácticamente cuadrada y unos 6 m de lado. Cuentan con una o dos plantas, en ocasiones presentan un corredor en uno de sus laterales. Los muros son de mampostería o sillería de granito. Las cubiertas se conforman a dos o cuatro aguas y en la actualidad están realizadas con pizarra (aunque parece que algunos tuvieron también cubrición de colmo). Se sitúan próximos a la palloza a la que están vinculados; dentro del recinto de la era, o bien en un espacio cercano sin delimitar.



Fuente: imagen de la autora (2016)

Fig. 2 Cuarto de Chis situado en Piornedo (Cervantes - Lugo)



Fuente: planimetría elaborada por la autora

Fig. 3 Plantas y secciones de palloza y cuarto

3. La imagen de la cubierta vegetal. La aparición del cuarto

A mediados del siglo XVIII, según el Catastro del Marqués de Ensenada (1752), el caserío de Piornedo (Fig. 4) estaba formado únicamente por pallozas, hórreos y las eras muradas.

Para ejemplificarlo, a continuación citamos un fragmento del Libro Real de Legos de la parroquia de Donís (Cervantes) referido a Piornedo: «Chrisoisthomo Rodriguez. [...] Tiene una casa con un orrio de nueve varas de frente y nueve varas de fondo al sitio de Piornedo linda por la derecha e yzquierda con el dueño [...] Un quartillo de Huerta de primera calidad al sitio da Casa, murado».

Con este hidalgo conviven 3 familiares y su ganado está compuesto por: 2 bueyes, 2 vacas, 1 ternero, 6 ovejas, 2 corderos, 5 cabras, 2 cabritos, 1 cerdo, 1 cerda.

En ocasiones se asocia la palloza con una vivienda paupérrima. En el fragmento anterior podemos comprobar que esto no es así; aunque la imagen que se tenía de la cubierta vegetal por parte de los extranjeros que se encontraban de paso por esta zona era demoledora. Prueba de ello es la celebérrima cita de Eugenio de Salazar (Ochoa, 1870):

«Las casas, como he dicho, son redondas, porque para que quepa la ruindad de los moradores, la figura redonda es la más capaz. Dos puertas tiene cada casa, una al Oriente y otra al Occidente; y ni por la una se ve el sol, ni por la otra se descubre el cielo. Vese á ratos por entrambas la nieve de vara en alto.»

O la descripción de John Adams en su viaje por estas tierras (Adams, 1851): «These thatched roofs are very numerous, but universally dirty and smoky».

Esta idea de la cubierta vegetal ligada a la pobreza pervivió, entre los habitantes de otro tipo de vivienda, hasta finales del XX, aunque inevitablemente llega a calar entre sus moradores. Si bien es cierto que en la segunda mitad de dicho siglo las condiciones de aislamiento de los pueblos de los Ancares hacían que sus habitantes no tuviesen acceso a recursos a los que sí accedían los residentes en ciudades o pueblos importantes; esta situación no tenía relación con el tipo de vivienda.



Fuente: planimetría elaborada por la autora

Fig. 4 Piornedo a mediados del siglo XVIII

Además de los hórreos, y en este clima de desprestigio de las cubiertas vegetales, las primeras edificaciones claramente diferenciadas de las pallozas que aparecieron en Piornedo son los denominados “cuartos”, hacia finales del XVIII o principios del XIX.

El origen de estas construcciones fue su uso como dormitorios, para separarse así de los animales, en una habitación más “higiénica”. Creemos que también tendrían un cierto carácter representativo, ya que en algunos se aprecian cornisas labradas, inscripciones... incluso en los cuartos de otros núcleos existen escudos y elementos escultóricos ornamentales, que no aparecen en las pallozas. Imaginamos que supondría una marca de cierto estatus, de búsqueda de mejora de las condiciones de vida, de alejamiento del fantasma de los incendios (que de vez en cuando asolaban estos pueblos).

Para ello se toma como modelo un tipo edificatorio nuevo, ajeno al propio pueblo: la vivienda de planta rectangular con cubierta de pizarra, propio de poblaciones con clima menos riguroso. Aunque desprovisto de elementos característicos, como la presencia habitual de ganado en la planta inferior y la ubicación del fuego del hogar.

No cabe duda que la sustitución de las cubiertas de colmo por cubiertas de pizarra, tiene también que ver con el menor mantenimiento que precisan las segundas; y en tiempos más recientes, la escasez del cultivo del centeno y de los profesionales teitadores (que construyen y reparan estas cubiertas).

4. Situación de pallozas y cuartos durante el siglo XX

Durante el trabajo de campo, realizado en el marco de la investigación de las transformaciones de los pueblos de pallozas, se recogieron testimonios de vecinos que recordaban que en la primera mitad del siglo XX, a pesar de tener “cuarto”, algunas familias seguían durmiendo en la palloza, y este era utilizado como pequeño almacén o “habitación de invitados”. Efectivamente, la cubierta de pizarra, la ausencia del fuego del hogar y del calor proveniente de los animales, hacían de los cuartos lugares inhóspitos en estas montañas; mucho menos confortables que las “humildes” pallozas.

A inicios de la segunda mitad del siglo XX, los habitantes de Piornedo (Fig. 5) seguían utilizando las pallozas como vivienda principal, en lugar de los cuartos, como muestra la siguiente noticia (Arce, 2010):

“Rematada a visita despídome de Valentín e da súa dona para trasladarme logo a unha palloza máis grande e ben conservada, habitada por Domingo o mil mañas [...]. Vive coa súa irmá e cos fillos dela nunha vivenda próxima á escola, da que pronto se trasladarán a unha casa de pedra que construíu o propio Domingo ao lado da palloza”.

Cuenta como esta familia pasó, alrededor de 1965, de la palloza a una vivienda nueva, sin pasar por el cuarto.

Ya en los primeros artículos sobre pallozas, Ángel del Castillo refería (Castillo, 1914):

“La pallaza es siempre la verdadera vivienda y, por lo tanto, el edificio de más amplitud. El cuarto viene a ser una especie de casita, con más aspecto de vivienda que la pallaza, aunque de más reducidas proporciones: es de forma corriente, cubierta de pizarra a dos vertientes, y está destinada a guardar las ropas, aperos, utensilios, etc.; es algo así como un inmenso armario donde el campesino guarda su riqueza”.

Pone de manifiesto que el uso previsto para el cuarto no llega a materializarse como el habitual, manteniendo la palloza ese carácter de vivienda.

Solo en la segunda mitad del siglo veinte, con la llegada de nuevos materiales y nuevas formas de construir, comenzaron a abandonarse las pallozas. Se construye una nueva vivienda, podríamos decir que convencional, próxima a la palloza, sustituyéndola o ampliando el cuarto (Fig. 6).



Fuente: planimetría elaborada por la autora

Fig. 5 Piornedo a principios del siglo XX



Fuente: planimetría elaborada por la autora

Fig. 6 Piornedo en 2018

5. Conclusiones

El tipo de vivienda vernácula propio de la montaña ancaresa es la «palloza».

Desde hace siglos, comenzó a incorporarse un tipo ajeno, el “cuarto”, a imagen de construcciones propias de poblaciones situadas a menor altitud, con clima menos riguroso.

El origen de estas construcciones fue su uso como dormitorios, para separarse así de los animales, en una habitación más “higiénica”. Creemos que también tendrían un cierto carácter representativo, que supondría una marca de cierto estatus, de búsqueda de mejora de las condiciones de vida, de alejamiento del fantasma de los incendios.

Las condiciones térmicas que aporta son poco adecuadas: cubierta con entablado y pizarra, ausencia del fuego del hogar, ausencia de animales.

Su función proyectada de «habitación» no llega a desarrollarse con plenitud, su uso es marginal. La palloza es mucho más confortable. La palloza es la «vencedora» hasta bien entrado el siglo XX, en el que los nuevos materiales posibilitan la construcción y utilización de viviendas convencionales, que a pesar de todo, seguían siendo menos confortables; y el modo de vida es ya muy diferente.

En la arquitectura vernácula, los tipos resultan de la depuración de los mismos durante siglos, están perfectamente adaptados a las condiciones climáticas y socioeconómicas del lugar y su población, así como a los materiales disponibles en la zona. La introducción de tipos ajenos, sin adaptarlos al contexto, deviene en su fracaso.

Por lo expuesto hasta aquí cabe preguntarse el porqué del cuarto, por qué en la arquitectura vernácula se insiste en un tipo que parece abocado al fracaso.

El cuarto se manifiesta como el símbolo de una aspiración, primando sobre el sentido práctico, que se vincula siempre a esta arquitectura y queda en esta ocasión en un segundo plano.

Como muestra de estatus construyen su “casita”: sin animales, sin fuego del hogar... sin uso. Como una imagen de la vida que les gustaría tener, como un ensayo de lo que vendrá muchos años después.

La arquitectura como voluntad.

Referencias

- Adams, J. (1851). *The works of John Adams, second president of the United States*. Boston: Charles C. Little and James Brown.
- Arce, E. (2010). *Os Ancares. A Serra esquecida. A vida na montaña luguesa nos anos sesenta*. Santiago de Compostela: Teófilo Edicións.
- Castillo, A. (1914). Por las montañas de Galicia. Las casas del Cebrero. *Boletín de la Real Academia Gallega*, 78, 147–154. Recuperado de <https://academia.gal/boleins#paxinas.do?id=100>
- Catastro del Marqués de Ensenada. (1750-1754). Consultado en el Archivo Histórico Provincial de Lugo.
- Ochoa, E. (1870). *Epistolario español. Colección de cartas de españoles ilustres antiguos y modernos*. Madrid: Biblioteca de autores españoles.